



Clausura del 75 aniversario del Colegio Santa Teresa de Jesús

Señor Párroco de Lourdes, Hermanas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, Comunidad educativa del Colegio Santa Teresa de Jesús: Profesores, Alumnos, Padres y personal no docente; queridos hermanos y hermanas.

Cuántos participamos en esta celebración nos unimos en la acción de gracias a Dios al clausurar el 75 aniversario del Colegio Santa Teresa de Jesús, que es uno de los “clásicos” Colegios de la Iglesia en Salamanca, socialmente reconocidos por su antigüedad y por su calidad educativa en el espíritu del Evangelio.

En esta acción de gracias a Dios debemos comenzar por la memoria agradecida del fundador de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, San Enrique de Ossó y Cervelló (1840-1896), cuyo carisma ha impregnado el quehacer académico y evangelizador de este Colegio durante sus ya largos años de historia y en las más diversas circunstancias culturales y religiosas de la sociedad salmantina.

La fidelidad creativa al propósito fundacional de **restaurar todas las cosas en Cristo** ha hecho posible a este Colegio de Santa Teresa de Jesús llevar a cabo su actividad educativa con espíritu evangélico alimentado en el encuentro con el Señor. En efecto, la enseñanza y el testimonio de vida de Santa Teresa de Jesús modelaron la espiritualidad de San Enrique de Ossó y de las Hermanas de su Compañía en referencia a Cristo como Centro de su vida y de su misión educativa de los niños y los jóvenes, en orden a una eficaz transformación de la sociedad, expresada en el lema: “por los niños a la conquista de los hombres”. “Educar un niño es formar un hombre, educar una mujer es formar una familia”. San Enrique de Ossó, gran pedagogo de la fe, maestro de oración, hombre de contemplación y de acción, dejó marcado a su Compañía el objetivo que él buscó sobre todas las cosas: “**conocer y amar a Jesús y hacerle conocer y amar a todos**”.

En el conocimiento y amor a Jesús habéis encontrado en todos los años de una larga historia la luz orientadora para el discernimiento de la forma de educar más adecuada a cada momento cultural y la fuerza para asumir con gozo y esperanza la abnegada tarea de la educación.

Habéis querido expresar el sentido de este Aniversario con la **imagen de la siembra de la semilla del reino de Dios**, en continuidad con la misión de anunciar el Evangelio, que el primer y perfecto “**Sembrador**” encomendó a sus discípulos hasta el fin de los tiempos. Y siempre habéis tenido presente que **Jesús siembra la semilla, que es su Palabra, con la entrega de su Vida**. En efecto, Jesús se describe a sí mismo y explica su misterio pascual con la imagen del “grano de trigo”: “*si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto*” (Jn 1, 24). Y él



Carlos López Hernández

mismo aclara a continuación el sentido de esta imagen en esta perspectiva existencial: *“El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna”* (Jn 12, 25). Con esta explicación sugiere Jesús que la siembra de la propia vida es un servicio u oficio de amor.

Nosotros somos el fruto que ha dado en abundancia el grano de trigo, Jesús, caído y muerto en el surco. Y este reconocimiento es la mejor disposición espiritual para dar gracias a Dios en esta Eucaristía, no sólo con palabras sino con la entrega de la propia vida. Nos ayuda a asumir esta disposición a la acción de gracias el testimonio del profeta Isaías, en la primera lectura.

El texto leído es la parte final del capítulo 61, que comienza anunciando la misión del profeta, en orden a la restauración de Israel, en estos conocidos términos, que Jesús se aplicará a sí mismo en la sinagoga de Nazaret: *“El Espíritu del Señor, Dios, está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para curar los corazones desgarrados, proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad; para proclamar el año de gracia del Señor”* (Is 61, 1). A los agraciados del Señor *“los llamaran...plantación del Señor, para mostrar su gloria”* (Is 61,3), y el Señor hará *“con ellos un pacto perpetuo”* (Is 61, 8). Por ello, comienza ya el texto leído, *“los que los vean reconocerán que son la estirpe que bendijo el Señor”*. Esta bendición de Dios es el fundamento y razón del gozo en el Señor y de la alegría con su Dios; y el contenido de la bendición se describe con diversas imágenes, entre ellas la de *“un jardín que hace brotar sus semillas”* (Is. 61, 11). Con palabras de San Juan de Ávila podemos decir que cada cristiano, bendecido y agraciado con el don del Espíritu de Cristo, es un paraíso terrenal en medio del cual está plantado el árbol de vida que es Jesucristo nuestro Señor, metido en sus entrañas, dándole vida, y vida que nunca se acaba. Es el huerto regado por el agua del Espíritu, cuyo fruto presente es la paz para sí y para toda la Iglesia y después la vida eterna. (Cf. Tratado sobre el sacerdocio, n. 14).

Confesamos que somos la tierra regada por el agua de la acequia de Dios (Sal 65, 10); la tierra empapada, fecundada y llena de frutos por la lluvia de la palabra de Dios (Is 55,10-11); el árbol plantado al borde de la acequia, que da fruto en su sazón y cuyas hojas no se marchitan (Sal 1, 3).

La parábola del grano de mostaza se encuentra en el capítulo 13 de Mateo, que recoge tres parábolas con las que Jesús enseña los misterios del reino de los cielos y nos presenta su predicación del reino con la imagen del sembrador y de la semilla que es sembrada en el campo. La primera parábola trata de la semilla que cae en diferentes tipos de terreno; con ella describe la acogida o rechazo de sus oyentes a su predicación. Esta parábola es la más importante y de ella dependen las otras dos, la parábola de la cizaña y la del grano de mostaza.



Carlos López Hernández

Con la parábola del grano de mostaza expresa Jesús la falta de correspondencia entre la pequeñez y debilidad de los medios empleados y la grandiosidad de los resultados y frutos del anuncio del Evangelio del reino. La semilla de mostaza no alcanza mucho más de 1 mm. de diámetro; la planta, en cambio, puede medir los dos o tres metros de altura. Mateo señala expresamente la diferencia de tamaño entre la semilla y la planta desarrollada. La elección de la imagen del grano de mostaza es muy apropiada para su comparación con el reino de Dios.

¿Qué sugería la parábola a los oyentes primeros y a la comunidad que leía el relato de Mateo? Los oyentes originarios de Jesús pudieron quedar, tal vez, sorprendidos por la elección de la imagen. El pequeñísimo grano de mostaza pudo parecerles inadecuado para significar la grandeza del reino de Dios, que traería consigo el triunfo de Dios sobre sus enemigos y la libertad de su pueblo, Israel. Les habría parecido mejor, tal vez, la comparación del reino de Dios con un árbol grande, por ejemplo con un alto cedro, que es una imagen empleada por el profeta Ezequiel (17,22-24) para designar el reino de Dios y la futura restauración de la realeza de Israel. Pero la lógica de Jesús es distinta; él no toma sus imágenes de los montes del Líbano sino del huerto de legumbres, no habla del árbol más grande sino de la semilla más pequeña. El grano de mostaza es la imagen más apropiada para una comparación por contraste, que chocaba con las ideas corrientes en Israel sobre el reino de Dios, comprendido en perspectiva política triunfalista.

La parábola viene a decir: ¡Lo que vosotros no creéis, se convertirá en el árbol bíblico de Dios! Con la imagen del grano de mostaza está expresando Jesús su propia actividad. El reino de Dios no está en acción con ejércitos celestiales, sino con discípulos terrenos; no en la victoria sobre los romanos, sino en exorcismos y curaciones ocultas. Este comienzo humilde y nada vistoso tendrá precisamente un final glorioso, pero en una perspectiva completamente religiosa distinta.

Para los lectores del evangelio de Mateo, el símil del grano de mostaza no es ninguna sorpresa. Conocen de tiempo atrás las imágenes de la tradición. Ellos saben mucho del comienzo humilde del Hijo del hombre, de su muerte en Jerusalén y de la vida hostigada y angustiosa de sus discípulos. De ahí que el significado de la parábola del grano de mostaza sea para ellos la promesa de grandeza y plenitud del futuro reino de Dios en comunión de vida con el Señor resucitado y glorioso.

Queridos hermanos: En la parábola del grano de mostaza se resalta el enorme desarrollo de la semilla y la distancia entre su pequeñez inicial y su grandeza final. Lo mismo sucede con el Reino: en nuestro hoy aparece como una realidad pequeña, pero al final de los tiempos se manifestará su grandeza. El discípulo de Jesucristo debe observar el contraste entre el hoy y el futuro, pero también debe entender que el futuro depende precisamente de la pequeñez de hoy. Pues su Maestro le ha revelado que los criterios de la grandeza y de la apariencia no se deben aplicar al reino de los cielos. La fuerza del



Carlos López Hernández

Reino no se debe confundir con la fascinación de la grandeza, que se traduce a veces en el número, otras en el prestigio, el poder, etc. Algo tan pequeño es capaz de causar una gran transformación. Y así es: la vida de Jesús era poca cosa, prácticamente desconocida para los historiadores de su tiempo; pero en él, el hombre en el que Dios ha reinado plenamente, se ocultaba la potencia del Reino, ofrecido a toda la humanidad.

Queridas hermanas de la Compañía de la Compañía de Santa Teresa de Jesús: Estáis llamadas por el Señor a seguirle en la paciencia humilde, la sencilla pequeñez de la pobreza evangélica y el retiro de la vida oculta y escondida con Cristo en Dios. Acoged cada día el Reino de Dios siguiendo con amor y libre obediencia a Jesús, el grano de trigo caído en tierra y muerto para dar mucho fruto (cf. Jn 12, 24). Y sed cómo Jesús grano de trigo que se entierra cada día en el servicio educativo a los niños y los jóvenes, para que en ellos recojáis con gozo el fruto de verlos **conocer y amar a Jesús.**